

Una aproximación al concepto de empoderamiento

Extracto adaptado de Álvarez, D., Pardo, D., Isnardo, J., 2015, '*Crowdsourcing a new way to citizen empowerment*', en Garrigos-Simon, F., Gil-Pechuán, I., Estelles-Miguel, S., *Advances in crowdsourcing*, Springer.

La revisión bibliográfica del concepto de “empoderamiento” muestra una amplia variedad de ideas que han dado origen, a su vez, a diversidad de definiciones en diferentes disciplinas relacionadas con diversos contextos socio-culturales y políticos. Desde sus orígenes en los enfoques de Educación Popular, con el desarrollo de la pedagogía liberadora de Paulo Freire (1970), el empoderamiento ha recibido aportaciones teóricas desde otras disciplinas como el modelo establecido por Julian Rappaport (1987) en el desarrollo teórico de la psicología comunitaria, el estudio del poder desde la ciencia política realizado por Max Weber (1977) o Michael Foucault (1999), o los trabajos sobre empoderamiento de las mujeres, desde una perspectiva de género, llevados a cabo, entre otras, por Jo Rowlands (1997) o Naila Kabeer (1999). En la actualidad, en los estudios y práctica del desarrollo el concepto “empoderamiento” ha trascendido la perspectiva de género y ha adquirido una amplia utilización en los estudios sobre desarrollo, el trabajo comunitario y social, o la cooperación al desarrollo y es utilizado por las agencias de desarrollo, las Naciones Unidas o el Banco Mundial, entre otros (Hegoa, 2006).

La notable variedad de campos de aplicación ha resultado en un exceso de laxitud que, si bien ha facilitado la extensión de su utilización, dificulta notablemente concretar un marco de trabajo para su utilización práctica más allá de aproximaciones para grupos específicos. Ofrecemos un recorrido por las definiciones más significativas con el objetivo de concretar un marco de trabajo de utilidad para la comunidad de hackers cívicos/as.

Dentro de los trabajos dirigidos al desarrollo de mecanismos de empoderamiento de las mujeres destacan las aportaciones realizadas por Jo Rowlands (1997). Esta autora considera que el empoderamiento consiste en incorporar a los procesos de toma de decisiones a las personas excluidas de dichos procesos. De esta manera, el empoderamiento está relacionado con las

diferentes formas en las que opera el poder. Así, en línea con la definición convencional de “poder sobre”, pone énfasis en la participación en las estructuras políticas y en los procesos formales de toma de decisiones. Por otro lado, a partir de formas de poder “generativas” (‘poder para’ y ‘poder con’) el empoderamiento tiene que ver con los procesos por los cuales la gente toma conciencia de sus propios intereses y como estos se relacionan con los de otros. Según esta autora el empoderamiento comprende tres dimensiones: personal, supone el desarrollo del sentido del yo y la capacidad individual; relacional, implica la habilidad de negociar e influir en la naturaleza de las relaciones; y colectiva, conlleva el trabajo conjunto para lograr un mayor impacto.

La toma de conciencia y la participación en la toma de decisiones va asociada al sentido de control sobre la propia vida incorporado en el trabajo de Julian Rappaport (1984) dentro de la psicología comunitaria. Para este autor el empoderamiento implica que las personas han de adquirir nuevas capacidades en el contexto de la vida diaria, en vez de provenir de expertos o expertas. Sobre esta base, son las personas involucradas en procesos de empoderamiento las únicas que pueden decidir los factores de éxito de los mismos. De esta forma, pone el acento en los derechos y habilidades en vez de en déficits y necesidades desarrollando una idea de empoderamiento desde una concepción política del ser humano, como “ciudadano” inmerso en un contexto político y social. La idea de la necesidad de adquisición de capacidades la encontramos también en Charles Kieffer (1984) quien propone una visión del empoderamiento como un proceso de aprendizaje y desarrollo a largo plazo.

A nivel institucional encontramos el extenso trabajo a nivel teórico y práctico realizado por el Banco Mundial en este campo (FRIDE, 2006). El Banco Mundial, en un sentido amplio, considera el empoderamiento una expansión de la libertad de elección y acción, lo que implica que las personas adquieran control sobre los recursos (activos y capacidades) y las decisiones que afectan a la propia vida. Para que esto sea posible el Banco identifica, junto a las

condiciones institucionales¹ adecuadas, cuatro elementos a menudo presentes en los proyectos de empoderamiento, a saber (Narayan-Parker, 2002):

- **Acceso a información:** la ciudadanía informada está mejor preparada para aprovechar las oportunidades, acceder a los servicios, ejercer sus derechos o negociar de forma efectiva.
- **Inclusión y participación:** es necesario crear los espacios oportunos para que las personas puedan debatir los problemas que les afectan y participar en la toma de decisiones al respecto (establecer prioridades, determinar presupuestos, definir servicios, etc.).
- **Rendición de cuentas:** ha de ser posible poder exigir tanto a actores públicos como privados la justificación y explicación de sus decisiones y acciones.
- **Capacidad local de organización:** se refiere a la habilidad de las personas para trabajar juntas, auto-organizarse y movilizar recursos para resolver problemas de interés común.

También en este nivel destaca el trabajo realizado por Naciones Unidas (2012) en el marco de la reducción de la pobreza, la integración social y el trabajo para todos. El grupo de expertos convocado por esta institución para abordar estos problemas realizó una extensa revisión de la literatura y de los progresos alcanzados en la promoción del empoderamiento de personas y grupos. A partir de este trabajo, el grupo define el empoderamiento como un proceso iterativo que requiere un entorno proclive que permita y aliente la participación de cualquier persona a lo largo de su vida, de forma individual o colectiva, en la toma de decisiones sobre aspectos que afectan a sus vidas en los niveles económico, social y político. Esto incluye acceso al conocimiento y la información necesarios, para lo cual las tecnologías de la información y la comunicación juegan un papel fundamental. En este sentido, los estudios

¹ Se trata de un concepto procedente de la Ciencia Política y que se define “como el conjunto de reglas -formales e informales- a las que tratan de acomodarse los diferentes actores, tanto individuales como colectivos (...) Las instituciones definen qué posiciones ocupan cada uno de los actores en sus relaciones recíprocas, cómo se accede a dichas posiciones, qué recursos y actividades están disponibles y cuáles no lo están, etc.” (Vallés, 2010:171,172).

manejados por Naciones Unidas sugieren que la habilidad de llevar a cabo el análisis de problemas resulta un factor crítico para que las personas se vean capaces de influir en las decisiones gubernamentales.

A partir de las aportaciones precedentes podemos establecer los elementos que consideramos han de integrarse en dinámicas de empoderamiento actuales en el marco de una sociedad desarrollada. De forma resumida, encontramos como elementos del marco de trabajo para el empoderamiento los siguientes:

1. Toma de conciencia de las capacidades individuales y colectivas, así como de la situación actual del entorno económico, social, político y medioambiental.
2. Adquisición y desarrollo de capacidades² que permitan la participación activa, de forma individual y/o grupal, en procesos de toma de decisiones sobre los asuntos considerados importantes.
3. Desarrollo de un entorno favorable que establezca las instituciones formales e informales, garantice el acceso a la información y ponga en marcha procesos de rendición de cuentas para facilitar procesos participativos de toma de decisiones a nivel local, nacional e incluso internacional.

Entre los elementos identificados se da una relación dinámica y mutuamente influyente. Es decir, consideramos que una mayor conciencia de la realidad en la que las personas desarrollan sus vidas les permite identificar las capacidades que les permitirían influir para transformarla y, en caso de carecer de ellas, activar procesos de aprendizaje para revertir esa situación. A partir de ahí, una sociedad más capacitada puede aportar notablemente al desarrollo de las instituciones, ser más exigente en sus demandas de información y ejercer de forma activa el derecho a la rendición de cuentas. Lo cual reinicia el proceso y contribuye a una mayor toma de conciencia individual y colectiva con una mejor comprensión de la realidad.

² Entendemos que esta adquisición de capacidades se realiza a través de un proceso que facilita la integración conocimiento, la adquisición de destrezas y el desarrollo de habilidades específicas.

EMPODERAMIENTO

Toma de conciencia

Toma de conciencia de las capacidades individuales y colectivas, y de la situación actual del entorno económico, social, político y medioambiental.

Desarrollo de capacidades

Adquisición y desarrollo de capacidades que permitan la participación activa, de forma individual y/o grupal, en procesos de toma de decisiones sobre los asuntos considerados importantes.

Entorno favorable

Desarrollo de un entorno favorable que garantice el acceso a la información, facilite procesos participativos de toma de decisiones a nivel local, nacional e incluso internacional y ponga en marcha procesos de rendición de cuentas.

Creative Commons Reconocimiento – Compartir Igual (by--sa) | Área Hackers cívics – area@civichackers.cc